



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario



IN MEMORIAM
SACERDOTE PARA SIEMPRE
Padre Francisco Javier Arteaga Gutiérrez

Ayer 25 de Junio de 2020, a las 17:15, el Padre Francisco Javier Arteaga Gutiérrez, fue llamado a participar plenamente del triunfo de Cristo Nuestro Salvador y ser recibido en los brazos de Dios Padre, en el Reino de los cielos.

Querido hermano, sé que estás gozando ya de la plenitud de tu sacerdocio, en el cual creíste y viviste bajo el amparo de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe tus últimos ocho años, aquí en su "casita del Tepeyac".

Recuerdo tu rostro feliz, tu agudeza mental, tu mirada de amigo, tu sacerdocio entregado, especialmente en favor de los atribulados, de los jóvenes y de la catequesis evangelizadora de la Basílica.

A mi mente llegan esas palabras tuyas con las que me contabas ese gran día en tu vida, tu ordenación sacerdotal, aquel 3 de diciembre de 1987, cuando postrado en tierra escuchabas el canto de las letanías y pasaban por tu corazón imágenes de tu vida y entre lágrimas te incorporabas para recibir con la imposición de las manos por parte de tu Obispo, la caricia sonriente del Señor Jesús, Supremo y Eterno Sacerdote.

Iniciabas tu sacerdocio en momentos convulsos hace 33 años. Muchos hombres y mujeres se debatían entre el desaliento y la frustración por la falta de horizonte. Y se te pidió ser guía y pastor para muchos que habían perdido el rumbo. Y no fue fácil, entendiste que los valores profundos estaban minados en su base. No fueron tiempos fáciles, poco a poco entendiste que ese era el mundo que debías amar y proclamar la Buena Nueva del Reino. Empezaste a entender lo que es la obediencia a Cristo Jesús y a tu Obispo, con tu vida edificaste y formaste a muchos muchachos seminaristas y compañeros sacerdotes en el ministerio.

Llegaste en tiempos difíciles para la Iglesia, zarandeada por empujones de afuera, de un laicismo agresivo y beligerante, pero también zarandeada por fuerzas internas que pugnan por el poder, que confunden sana doctrina con caprichos teológicos; la liturgia con rubricas; símbolos con realidad y continuidad con nostalgia de tiempos pasados.

Poco a poco aprendiste a distinguir las voces de los ecos y saber buscar en tu ministerio la fuente de una genuina espiritualidad sacerdotal, que pocos entendíamos, pero tu tenacidad serena y realista lo logró en la oración y diálogo fraterno. Siempre abierto buscaste el consejo oportuno en la fraternidad sacerdotal y siempre luchaste contra el vicio clerical de la envidia, el chismorreó, la sórdida ganancia y por eso fuiste criticado, atacado, pero tu entrega y en obediencia creativa y fiel, siempre ganó al final.

Gracias por compartirla con todos nosotros acá en la Basílica, por ser ejemplo de bondad y respuesta pronta y eficaz. Francisco Javier, cuanto te vamos a extrañar, especialmente nuestros hermanos laicos colaboradores, los jóvenes, el Centro de Catequesis que llevaste a buen puerto.

En final de la vida te sentiste débil, frágil y supiste comprender que se tiene que ser fiel hasta el final, tu sacerdocio se transformó en ofrenda. Seguiste madurando humanamente, en medio de tantas incertidumbres por este mundo sacudido por la Pandemia, continuaste escuchando al fatigado, atendiste el lamento del que sufre, fuiste sonrisa y esperanza para el triste, consejo para quien está abatido. Jesús, Supremo y Eterno sacerdote te invitó a remar mar adentro y ser heraldo de la misericordia de Dios y aceptaste.

Ahora nos toca, buscar esas raíces de tu identidad sacerdotal y a remar mar adentro y ser heraldos de la misericordia de Dios tal como tú lo aceptaste.



Francisco Javier, GRACIAS, por ser para nosotros: sacerdote, amigo y hermano.

No te olvida, tu hermano Monse Jorge, como siempre me decías....